

# El deseo. Ese oscuro objeto de estudio

Reynaldo Perrone<sup>1</sup>

## Consideraciones preliminares

El hombre accedió a la experiencia del deseo desde que la consciencia adviene a él, desde que fue capaz de pensar, de reconocerse como una entidad diferenciada. Desde entonces está habitado por el deseo. Es eso lo que lo hace complejo e imprevisible.

¿Qué es lo que sucede entre hombres y mujeres cuando están sujetos al deseo?

¿Qué danza se dedican a bailar? ¿Qué vibración sensual los motiva para el encuentro?

¿Qué sustancia secreta se quieren brindar? ¿Qué néctar oculto están buscando? ¿Cómo hacen para extraerlo del otro? ¿Qué rituales practican para dárselo? ¿Por qué se embriagan con el cuerpo amado? ¿Qué se ha comprendido de esta ebriedad sublime y trascendente?

Las confidencias libran algunas respuestas, revelan la dimensión turbia del ser.

En el fondo, detrás de las máscaras de circunstancia se encuentra el inevitable deseo.

Esta es ciertamente, la experiencia fundamental, la motivación por excelencia, lo esencial del ser. La fuente, el origen, el génesis, la raíz, la explicación de la vida y de la muerte.

El deseo es el blanco de todos los controles religiosos, morales, éticos y la razón de todas las tentaciones, y eso sucede desde la noche de los tiempos.

El mandamiento ordena: “No desearás la mujer de tu prójimo, no codiciarás su casa, ni su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su burro, ni nada que le pertenezca”. Deuterón, *La Biblia*.

## Comenzando por el concepto de deseo...

*Deseo* quiere decir tener afán de poseer un objeto (material o inmaterial) para obtener un placer. Sentirse atraído por lo que se quiere lograr, por lo que se ansía.

Es una aspiración focalizada. Así, lo que es deseable es lo que tiene cualidades para ser apreciado y por consiguiente, lo que excita el ansia de posesión.

La idea del deseo está naturalmente ligada a la percepción de lo que falta, a lo que está incompleto a causa de una calidad ausente, y presupone que la posesión del objeto que la contiene, resolverá el vacío.

René Girard (citado por Y. Michaud en *Eyclopædia Universalis*, 2004) considera que el deseo no se limita a la relación entre un objeto y un sujeto; en realidad se trata de situaciones de rivalidad alrededor del mismo objeto: “Una rivalidad no es el fruto de una convergencia accidental de dos deseos en relación al mismo objeto. El sujeto desea el objeto porque su rival también lo desea”. Di-

<sup>1</sup> Psiquiatra, ex Prof. de la Universidad Pierre Mendez-France, Grenoble. Terapeuta de parejas. 33 rue Juliette Recamier. 69006 Lyon France. E-mail perronereyli@free.fr

cho sea de otra manera, para Girard, en cuanto algo es deseado, ese deseo le señala el objeto a un rival, que lo desea a su vez. El deseo es mimético por naturaleza, busca sin cesar un modelo. La *mimesis* (movimiento de imitación) del deseo engendra de ese modo el conflicto. Por un cambio previsible, la violencia se transforma entonces en “el significante de lo deseable absoluto”: si la violencia existe, es que el objeto es deseable.

Como fue dicho precedentemente, el otro aparece como deseable, en tanto que poseedor de una calidad; calidad que cambia el estado del sujeto deseante cuando éste la posee, apropiándose la.

Este cambio de estado se encuentra marcado por la experiencia de la realización del deseo que provoca satisfacción y placer, con un corolario subjetivo de recompensa.

Debe señalarse una diferencia entre motivación y deseo: como lo dice Jean Didier Vincent en *Biologie des Passions*, “la motivación supone el acto, mientras que el deseo designa un estado interno, una tendencia vivida por el sujeto sin conducirlo necesariamente a la acción”.

El deseo se sitúa más allá del apremio y de la necesidad. La *necesidad apremiante* es una experiencia pulsional que se vuelve intolerable y que hay que hacer cesar; es un estado interno, resultado de un bucle biológico y cognitivo que empuja hacia la resolución, aun a expensas de conflictos relacionales graves dado que la frustración o la satisfacción son las salidas a este estado de la persona. Este estado es manifiesto cuando se explica, por ejemplo, la necesidad de tener relaciones sexuales (aun a expensas de la contrariedad del partenaire).

Es diferente de la *necesidad orgánica* que obedece a una motivación regulada por complejos sistemas homeostáticos que están al

servicio de la continuidad de la vida del sujeto.

En ambos estados la agresividad puede jugar un rol determinante al servicio de la liquidación de la tensión. El deseo puede confundirse con apremio o necesidad pero no es ni lo uno ni lo otro.

Aquel que desea alucina el placer porque evoca las representaciones ligadas a la experiencia sensorial vivida y engramadas bajo la forma de recuerdos gratificantes.

### Con respecto al placer...

El *placer* es una emoción, una sensación agradable. Es una experiencia sensorial que tiene un soporte bioquímico, un bucle que integra componentes psicológicos, biológicos y culturales.

Algunas veces, el placer se nutre de las representaciones colectivas de lo que es deseable porque esta convenido creer que tales experiencias provocan placer.

El placer es antes que nada, una percepción armoniosa, una composición exquisita de gustos.

El gustar no es un placer, gustar es un acto que se convierte en placer cuando el gusto y la estimulación que sigue, son tratados en una sabia integración de la dimensión psicológica por una parte, y del equipamiento biológico por la otra.

El placer hace vibrar el cuerpo, activa sus componentes, desorganiza el reposo y el equilibrio, rompe las defensas y hace irrupción en el espacio de lo que es posible de la materia.

Esta experiencia se encuentra estrechamente ligada a la resolución de un estado; es el aumento o la disminución de la tensión, el pasaje, la ruptura, lo que caracteriza y lo que permite el surgimiento del placer.

El aumento o la disminución de la tensión une a los amantes en un perpetuo recomenzar, los juegos que acompañan la sexualidad amorosa consisten precisamente en variar la tensión en gamas ilimitadas, matices que preludian una amplificación que escapa finalmente a los protagonistas.

Sin embargo, el aumento de la tensión más allá de cierto límite, se transforma en dolor y en aversión, que es lo contrario del placer. El placer cesa cuando hay dolencia.

En el marco de las relaciones amorosas un inefable equilibrio se establece entre el deseo y el placer, la excelencia emerge de la retro activación, del enredamiento entre ambas experiencias vitales. No obstante, se puede tener deseo sin placer y placer sin deseo. Esto es turbador y hace pensar en el misterio del espíritu del hombre y de la mujer cuando estos se interrogan con aprensión sobre el lugar que ocupan en el deseo del otro, cuando se preguntan qué plaza ocupa el otro en su propio deseo.

Por otra parte, una infinita gama de experiencias afectivas se encuentra asociada al deseo y al placer. Es posible admitir que desear puede ser un placer o un inmenso dolor o aún, que el saberse deseado se transforme tanto en una fuente de excitación y de encanto como en una causa de culpabilidad, miedo, pánico, molestia, contrariedad o repugnancia hacia sí mismo o hacia la persona deseante.

Son los componentes psicológicos del placer. Con todo, los hombres y las mujeres, a pesar de su infinita creatividad, hacen parte de una trama predeterminada por la condición biológica de la especie; son huéspedes de un cuerpo que desarrolla sus propios ritmos, intercambios humorales y síntesis químicas, de un organismo que envía y recibe señales destinadas a activar la apetencia sexual. Sin embargo, esta invariante estruc-

tural lejos de hacer que los individuos sean esclavos de sus instintos, los inscriben en un “embrollo de causalidades que hacen que el desenlace -biológico- sea imprevisible”, como lo escribe Albert Jacquard.

### A propósito del goce

Si como se ha dicho anteriormente, el placer hace irrupción en el espacio de lo posible de la materia, el **gocce** se abre una brecha en el espacio de lo imposible, de lo increíble, de lo inesperado de ésta. Precisamente en lo presente, en lo inhabitual, en lo no convencional de la experiencia de vivir.

Si el placer pertenece al sujeto, se realiza en su territorio, es cuestión suya, él es el actor, en el goce hace falta un oficiante, un otro que hace las veces de guía, de maestro de ceremonia, de conocedor, de cómplice.

El goce es un espacio inaccesible al cual se entra solamente a través de una cita con el otro, ya que para penetrar allí hacen falta dos llaves y cada actor posee una.

Gozar es obtener el pleno placer. Se trata de saborear, gustar, apreciar, extasiarse con el placer que se obtiene con el objeto deseado.

El concepto de goce hace referencia a la delicia, a la exaltación de los sentidos. El nivel de goce es significativamente más sofisticado e intenso que el del placer.

Se lo puede asociar con la voluptuosidad y la deleitación.

Es una experiencia que se vive cuando es posible obtener del objeto, toda la satisfacción que él es capaz de brindar.

Por consiguiente, el goce implica tener un conocimiento profundo del objeto deseado, dado que dentro del marco de una relación, éste debe brindar la esencia de su ser, de su materia, esencia que incorporada al otro, le

permite el acceso al placer mas elevado, o sea al goce.

Pero la esencia del otro se obtiene solamente en la medida en que, a cambio, se le brinde la esencia de sí mismo. La reciprocidad parece ser ineludible.

En el goce hay abandono, pérdida de control, vértigo, mutación transitoria de la materia.

El objeto fuente de gozo cambia, en la representación que uno se hace de él, de clase lógica, modifica sus características esenciales y se transforma en otra cosa, en materia fluida, en luz, en néctar, en energía, en la razón de vivir y se vuelve explicación de la existencia.

Los protagonistas ya no están, entonces, en relación uno con el otro como tales, sino como vectores de la superación hacia un estado que, aun si es efímero, es cualitativamente superior.

Debe entenderse así la característica extrema del goce; es más que el placer, se trata de una sofisticación del espíritu.

Mientras que el placer es accesible gracias a la manipulación apropiada de las características del objeto, (él mismo brinda las señales que permiten dirigir las estimulaciones que conducen a ese estado), el goce, en cambio, es inaccesible por las vías convencionales. Presupone, como fue dicho precedentemente, un conocimiento profundo, una exploración intencionada del objeto amado renunciando al mismo tiempo a toda exigencia, a toda expectativa de deber o de obligación. El evento central es que uno da al otro la esencia de su ser gracias a que el otro ha hecho lo que debía, para extraerlo.

El goce aparece en ese instante sublime, inefable, trascendente de la existencia.

### En lo que respecta la pasión...

A pesar de los múltiples significados que tiene la palabra pasión (filosófico, literario, religioso, psicopatológico) debe entenderse que en este texto, se evocará particularmente la relación que existe entre pasión, deseo, placer y goce.

A la diferencia del deseo y del goce, la **pasión** es un estado afectivo que se caracteriza por la predominancia de lo irracional. Cabe recordar que en la pasión, la emoción subordina a la razón. Se manifiesta como una potente atracción hacia un objeto, al cual el sujeto se liga con todas sus fuerzas.

Este interés incontrolable y violento provoca un disturbio, modifica los criterios habituales de la utilización del juicio crítico y por consiguiente, las referencias habituales del comportamiento y de los estilos de conducta social.

La pasión es un deseo doloroso que hiere, quema, consume y mata por su intensidad. Frijda distingue las emociones de la pasión y señala que, al contrario de la emoción, la pasión no tiene necesidad de una estimulación exterior ya que se manifiesta de manera espontánea y aparece fuertemente ligada al objetivo que motiva su comportamiento.

Sin duda en la pasión el deseo es vivo, extremo, imperativo, focaliza toda la atención de aquel que está apasionado; doblaga la razón a tal punto que la vida es exaltación.

En este estado el placer es un epifenómeno, es incierto y fugaz, a veces irrealizable, otras omnipresente pero efímero.

El goce, en tanto que construcción delicada de los sentidos es arrasado por la pasión, emerge y desaparece en medio del desequilibrio provocado por las emociones y se apaga progresivamente para transformarse en tristeza, nostalgia y evocación dolorosa de un lu-

minoso y trastornante pasado. A veces, los enfermos de pasión se encuentran infelices de haberse curado.

El tango es un relato, literal en la letra y metafórico en la composición musical, de esta dimensión de lo humano.

Cuando dos seres están involucrados en una pasión amorosa viven todas las gamas de lo que fue precedentemente explicado. Excluyendo los escenarios literarios, cinematográficos o poéticos, en la clínica, la pasión vida a dos, deriva frecuentemente hacia la tragedia. El control de la pasión es, por otra parte, tan doloroso como la pasión misma y este dolor puede transformarse en auto mutilación o manifestarse bajo todas las formas de auto destrucción.

El terapeuta es testigo de las ruinas y la terapia es una tentativa de reconstrucción.

Desde el punto de vista clínico la pasión es un estado modificado de consciencia donde se observan cambios sensibles en el área de la percepción porque por una parte, existe aumento, disminución o distorsión en la manera de tratar las señales provenientes del objeto (con el que el sujeto está ligado) y por otra parte porque se observa que el sistema de representación de la realidad se desvía con respecto a la norma admitida por el entorno. Esto no autoriza, sin embargo, a clasificar este tipo de estado como psicopatológico. Se trata de variaciones del estado de espíritu de la persona.

Los conceptos expuestos permitirán comprender la relación que seguidamente se establecerá entre erotismo, fantasma y pasión.

## Breve explicación sobre los fantasmas

En el momento del despertar sensorial del niño aparecen imágenes que posteriormente harán parte de la vida sexual del adulto.

Esas imágenes aparecen en los ensueños, en las tramas noveladas de las fantasías infantiles íntimas, en los pensamientos inconfesables, los más puros y los más sórdidos. Son el origen de las primeras nociones de pecado, de tentación, de vergüenza, de trasgresión y secreto.

Se ha convenido en denominar **fantasmas** a esas imágenes.

Los fantasmas hacen parte de la actividad psíquica como representaciones ligadas a la sensualidad, es decir a la aptitud para ser receptivo a las sensaciones físicas que conciernen particularmente a la sexualidad. Hasta cierto punto escapan al control racional y a la represión moral. Anuncian el fin de la inocencia infantil y el principio de la pulsión sexual, obran favoreciendo la separación entre el/la joven y su madre, inician una triangulación simbólica con un extranjero al núcleo familiar, proceso que ayuda a clausurar la simbiosis con el cuerpo materno.

En esos ensueños aparece el Otro, desconocido, idealizado, príncipe encantador o villano malévolo, amigo misterioso, camarada íntimo de los juegos eróticos.

Este Otro le da un sentido a las sensaciones eróticas emergentes, las liga a otras formas humanas venidas de la imaginación, construye un espacio psíquico fantasmático y se instala definitivamente en la vida mental del adulto.

Esas representaciones están cargadas de significados y tienen un papel esencial en la vida sexual de los individuos.

Hay que saber que la experiencia relacional sexual estará marcada por la evocación sistemática de esos fantasmas que se convierten en protagonistas en una trama intemporal, onírica y lúdica, re presentada sin cesar a la ocasión de la activación de la señal sexual.

Los fantasmas tienen un papel determinante para el surgimiento del deseo, guían a los protagonistas hacia el encuentro, son los maestros de la ceremonia del acoplamiento ritual.

En una relación amorosa, cada uno participa con su repertorio de fantasmas y con su propio guión erótico.

Por consiguiente, el deseo nace cuando - en la persona que se desea- se ve la encarnación del Otro, se presiente su presencia, se percibe su influencia, lo que provoca excitación y motivación de contacto corporal.

### **Algunas consideraciones sobre el erotismo**

Francesco Alberoni señala que el **erotismo** es el resultado de la expresión del deseo en una atmósfera creada para ese fin y compartida por los protagonistas del encuentro. En realidad, el erotismo focaliza la sensorialidad en el placer sexual, amplifica la intensidad de las señales que tienen que ver con el amor físico, exalta la dimensión específica del sexo como fuente inagotable de alegría y de recreo, experiencias conllevadas en resonancia entre aquellos que participan en la experiencia.

En el erotismo, la naturaleza de las entidades se metamorfosea para convertirse en objeto de deseo y de estimulación. Dicho de otra manera, cuerpo, piel, relieve, pliegue, vacío, calor, voz, movimiento, textura, sonido, color, luz... componen una armonía que hace que el amor físico sea trascendental. Erotizar una relación consiste en transformar un acto, un

estado psíquico sin significación sexual explícita, en un motivo de placer sensual.

En ese sentido, se puede afirmar que en una relación erótica uno interpreta los fantasmas del otro. El juego es lo que cada uno debe hacer para obtener placer y procurárselo al otro.

Los amantes saben interpretar el juego preferido del otro, anticiparlo, profundizarlo, empujarlo más allá de los límites convencionales conocidos. Osan introducirse en el guión de los ocultos anhelos, hacen intrusión en los meandros de la trastienda donde se encuentran los secretos más guardados, donde han sido escondidos y disimulados los hábitos ceremoniales dentro del cual se desliza el Otro, o sea aquel que es capaz de producir el goce.

Hay que comprender que en ese juego, cada uno se transforma en otro, en el Otro, olvida su propia identidad para metamorfosearse en el personaje que excita sexualmente al "partenaire" permitiéndole tener el máximo placer.

El goce se sitúa precisamente en ese registro, es la expresión de la perfecta armonía en el juego fantasmático y puede verse con claridad la relación precedentemente anunciada entre erotismo, fantasma y goce.

La pasión, en ese precioso ensamblado de estremecimientos del espíritu, es la búsqueda dolorosa del goce.

### **El sentido de la seducción**

La **seducción** es un conjunto de comportamientos utilizados intencionalmente para provocar deseo. El objetivo de esa conducta es despertar ganas, focalizar la atención en el sujeto que seduce. Es una transacción subjetiva con una promesa implícita de recompensa para la persona objeto de la seducción. Se

trata de activar el deseo, atraer, encantar, con intenciones de intercambio.

La seducción implica una puesta en escena donde, de una manera velada, se deja entrever un abanico de cualidades destinadas a interesar al que se quiere seducir para incitarlo a abandonar, a ceder, lo que se desea de él. Algo del orden del placer, está en juego.

El seductor o la seductora obran con el fin de hacer que aquel que es objeto de su acción sienta deseos de dar lo que es ansiado de él; el objetivo no es empararse de la persona deseada sino provocar ganas en ella de ofrecerse al deseo del que la seduce.

Diferente de la manipulación (que busca la apropiación), la seducción despierta un estado de ánimo que presupone el consentimiento y por consiguiente, la consciencia en el acto de dar.

La seducción implica un intercambio que puede ser equitativo o no equitativo.

Es *equitativo* cuando la expectativa de don mutuo es efectivamente realizada de manera que en la transacción, uno y otro obtienen lo que esperaban.

El que es seducido -habiendo dado algo de sí- obtiene efectivamente lo que esperaba del otro, el seductor -habiendo obtenido algo del otro- brinda en contrapartida, lo que había implícitamente prometido.

Es *no equitativo* cuando el seductor, habiendo obtenido el objeto deseado no da lo que había hecho creer que daría. Sin embargo no se trata de una falacia dado que en la seducción no se utilizan falsos argumentos, si no más bien de una situación en la que no hay equidad.

Es útil señalar que desear no es lo mismo que seducir. La seducción presupone el deseo, mediatiza el anhelo, introduce un espacio lúdico en el cual los protagonistas se regocian, se interrogan, se erotizan y se vuelven

disponibles cuando la alquimia del encuentro conduce al cruce de los destinos.

En la relación amorosa, la seducción no cesa después del beso, ni del abrazo ni después de la relación sexual. Se prolonga y se perpetúa. La seducción es una manera de proceder que significa que en una relación, nada está definitivamente ganado ni nada es definitivamente debido.

Una compleja interacción de subjetividades, de tácitos y de sobreentendidos hacen parte de estos intercambios mágicos que se sitúan mas allá de la frontera de lo real, más bien en el territorio de lo indefinido, del ensueño, de la fantasía, de la ilusión, todo lo que es propio en suma, al deseo, al placer y a la pasión.

### Consideraciones finales

La clínica del deseo no es una ejercicio habitual en las consultas siquiátricas, sin embargo los individuos y particularmente las parejas, evocan frecuentemente la perdida del deseo como causa de conflictos, inquietud o dolor. El aparece como una instancia inefable, fugaz, difícil de fijar. Los relatos de relaciones extra conyugales hacen referencia al desplazamiento del deseo hacia otras personas ajenas a la pareja, muestran la vulnerabilidad de los vínculos y lo improbable de la fidelidad.

La excitación provocada por los fantasmas despertados por el otro explica la potente atracción, la búsqueda del placer, del goce prometido aún a expensas de las turbulencias de la pasión.

Sin embargo, los fantasmas en juego explican también el inextinguible amor que los miembros de una pareja pueden profesarse. Instalados gracias a aquellos, en una intemporalidad que los inmuniza del aburrimiento y

del envejecimiento, actores de un espectáculo conocido y sin embargo sin cesar renovado, conservan así una remarcable vitalidad sexual.

Sin duda la seducción, cuando es equitativa, teje sus redes invisibles y liga los que eligen vivir con amor.

## **Bibliografía**

- Alberoni, F. ; *L'érotisme*. París, P. U. F., 1984.
- Buzzi, Isabella; *Tantra e sensualità*. Roma, Atanor, 1999.
- Perrone, R. y Nannini Martine; *Violencia y abusos sexuales en la familia*. Buenos Aires, Paidós 2007.
- Perrone, R.; *Apareamiento y Pareja. Ensayo a propósito de la terapia del deseo* in Herramientas para Psicoterapeutas, W. Santi (compilación). Buenos Aires, Paidós, 1996.
- Vincent, Jean-Didier ; *Biologie des passions*. París, O. Jacob, 1994.
- Levy, Joseph, Baruffaldi, Maria G. ; *La sexualité humaine*, Ed Méridien, 1991 Quebec, Canada